

EL ESTILO DE DESARROLLO ECONOMICO.
BREVE ITINERARIO CONCEPTUAL*

RAYEN QUIROGA MARTINEZ**

Resumen:

Se discuten las distintas aproximaciones teóricas al concepto de desarrollo económico, partiendo de que el proceso de expansión resultaría en la satisfacción de las necesidades humanas. En esta revisión se hizo muy notoria la tendencia de la generalidad de las visiones a sesgarse hacia el idealismo o el materialismo. Así, han quedado desarticuladas explicaciones y variables indispensables para dar cuenta del sistema que diseña una sociedad para impulsar el desarrollo social e individual.

En la primera parte se hace una revisión del concepto Estilo de Desarrollo Económico, tal como ha sido concebido y utilizado por los autores europeos. En la segunda parte se presentan los aportes de los pensadores latinoamericanos.

Palabras Claves: *Desarrollo, Estilo de Desarrollo, Modo de Producción.*

Inmersos en la aguda crisis de la última década, donde aparentemente hemos perdido el rumbo del desarrollo, se hace una tarea ineludible repensar los estilos de desarrollo económico (y/o social) en el contexto de una economía, una política y una tecnología en trascendental transformación a nivel internacional, de un planeta que llega a

* Parte de una investigación financiada por el DIPC.INTEC.

** Fac. Ciencias Sociales, INTEC.

sus límites de sustentación vital, y donde por lo tanto las perspectivas de reactivación tradicional para América Latina parecen desvanecerse con el paso del tiempo. Existen en la actualidad dos tesis que apoyan este argumento: a) la **reticencia** a seguir copiando el estilo de desarrollo que detentan nuestros vecinos del norte, por no querer pagar sus altamente negativas consecuencias y/o por no compartir la cultura que sustenta su correspondiente estilo de vida; y b) la **imposibilidad** ecológica y económica de lograr extender los supuestos "beneficios" del estilo tradicional a todos los habitantes del planeta.

El estilo de desarrollo: Evolución de la idea y el concepto

Como plantea Pinto, los estilos de desarrollo son un campo dilatado y expuesto a distintas interpretaciones, en el marco de lo que el autor llama la crisis de futuro de América Latina. El mismo Medina Echavarría¹ nos amplía su enorme campo: Los estilos "no son construcciones abstractas del proceso histórico que se encuentran ahí visibles y operantes como imperiosa presencia. Fragmentos de la realidad histórica que los encarna ofrecen opciones limitadas en determinados momentos, difícilmente superables con la construcción analítica de lo que parece posible."²

Es muy difícil establecer una interpretación universal de los estilos de desarrollo si tomamos en cuenta la diversidad y múltiples combinaciones que se han sucedido en el pasado y que vivimos hoy. Quizá por esto la investigación sobre estilos de desarrollo deba partir de parámetros y aproximaciones relativas y elásticas, a partir de los cuales puede tomar sentido determinada interpretación, en relación a la realidad que nos envuelve.

El aporte de Europa

En términos de los antecedentes teóricos europeos, encontramos fundamentalmente los aportes de Hegel, Saint-Simon y Comte, de Marx, de Müller-Armack. En este artículo concentraremos la atención en los aportes opuestos de estos dos últimos autores, que de alguna manera parten de lo dicho por sus predecesores filósofos, ya sea para afirmarles o negarles parcial o completamente. En el plano latinoamericano, se destacan Medina Echavarría, Varsavsky (Cendes), Prebisch y Max-Neef y Elizalde (Cepaur). Tanto europeos como latinoamericanos parten no sólo de su ideología e intereses, sino también de una

determinada concreción cultural, de una perspectiva valorativa y actitudinal que refleja tanto su única individualidad, como el propio estilo de desarrollo en que viven.

Comencemos por un controversial y casi desconocido autor. En su libro **Genealogía de los Estilos Económicos**, originalmente publicado en 1959 en alemán, Alfred Müller-Armack nos dice: "De la misma manera en que la ciencia del arte ha comprobado la existencia de estilos de creación artística como unidades de expresión de las diferentes artes, así la investigación en el campo de la ciencia económica se encuentra ante el hecho de que nuestras formas económicas no existen aisladamente para sí, sino que se amalgaman, en el curso de la historia para formar círculos de formas, en los cuales impulsos espirituales comunes han creado su expresión correspondiente".³

Una premisa básica del pensamiento de este autor es que la historia no transcurre cual irracional yuxtaposición de las distintas áreas de la vida humana sino que "cuaja" en las estructuras que él llama "estilos económicos". Ahora bien, estos estilos económicos pese a su nombre están cultural, ideal, inmaterialmente fundamentados. La evolución de los estilos económicos hacia lo que él considera el muy solvente y adelantado capitalismo europeo, se explica siempre por motivaciones del idealismo, la religión o las creencias de los pueblos. Lo económico, lo material, sería entonces secundario.

De acuerdo a dicho autor, la teoría del estilo económico nació de una tardía síntesis en la cual se combinaron la filosofía de la historia, la historia política, la historia económica y la historia de la cultura. A partir del siglo diecinueve, Hegel, Saint Simon y Comte, incorporan la idea de estilo al trabajo científico visualizando la historia "no como una profusión de sistemas económicos y formas políticas heterogéneas, sino como sucesión de tres fases: Religiosa, Filosófica y de las ciencias positivas". Nótese cómo estas etapas no dicen de la relación directa con las relaciones de producción y distribución material, sino que están determinadas con la evolución de la razón.

Posteriormente aparecieron las teorías de las etapas económicas, donde los estilos económicos conformaban una suerte de sucesión de momentos técnico-económicos. Friedrich List, con su serie sucesiva de economía recolectora, ganadería, agricultura, agricultura/manufactura, agricultura/manufactura/comercio, fue por mucho tiempo un referente importante en la línea de investigación que nos ocupa.

Ahora bien, de acuerdo a Müller-Armack, el progreso de la investigación (idealista) de los estilos económicos fue "completamente obstruido por Marx, quien había hecho suyas aquellas partes de esta forma de pensamiento que le convenían, para así, cargadas de accesorios insostenibles, como el autodesarrollo económico y la teoría de la ideología, ponerlas al servicio de la proletaria lucha de clases".⁴

El aporte de Marx a la comprensión de los estilos económicos reviste una significación particular al hacer "científica" la percepción idealista de sus antecesores. Partiendo de la exaltación de lo económico-material como la instancia determinante, el condicionante último de la actividad humana; avanzó la investigación en torno al sistema económico (y su evolución) de una manera inconmensurable. Proponiendo sus tesis de la plusvalía y la acumulación, desenmascaró por primera vez en la historia de la economía la racionalidad instrumental y la ética utilitaria subyacente al estilo económico predominante; y de paso demostró su carácter histórico. En la construcción del materialismo dialéctico, adelantó la posibilidad del cambio hacia un mundo más humano. Pero las etapas que construyó Marx con su categoría de **modo de producción**, que han sido interpretadas con una fuerte dosis de determinismo y linealidad, son objeto continuo de críticas en el sentido de ser economicistas al amparo de un excluyente determinismo materialista.

Contra esto es que se revela nuestro Müller-Armack, ardiente defensor de la idea sobre la materia, cuando declara el fracaso de las teorías de las etapas económicas (materialistas) y afirma que toda observación de la historia muestra que "determinadas épocas se caracterizan por un rasgo común de **expresión cultural**".⁵

En coherencia a lo planteado, Müller-Armack afirma posteriormente de Max Weber y Werner Sonbard que la investigación del estilo económico entra a la fase de disciplina madura. Y en una aproximación definitoria de corte idealista nos dice:⁶ "De la reflexión sobre el arte ha tomado la economía política el concepto de estilo [...] Estilo es, pues, la expresión y actitud que se manifiesta en las más diversas esferas de la vida de una época. En un sentido parecido, hablamos de estilo económico allí donde las formas de manifestación de los fenómenos en la esfera de lo social y lo económico expresan un carácter unitario". Y agrega que "Los **estilos económicos** no han de comprenderse aislada-

mente. Como caracterizaciones de una determinada actitud humana en general, son parte, concreción y expresión de un estilo general de vida".⁷

Esta generalidad, este compartir un estilo de vida a nivel societal, no reviste para Müller-Armack ningún elemento de coerción, puesto que el autor parte de una inexistente libertad de elección para todos por igual. Implícito en su discurso, el estilo económico que elige un grupo humano es la consecuencia lineal, unidireccional, de una manera de concebir la vida; la violencia de dicho sistema, que privilegia a una minoría a costa de la privación colectiva, queda convenientemente oculto: Los integrantes de la comunidad eligen la idea de la libertad como instancia rectora de sus vidas, y luego sobreviene, naturalmente, el sistema económico donde "cuajan" dichos ideales. El pecado capital de la propiedad privada queda como ley natural de una filosofía completamente aristotélica.

Si nos parece muy rescatable la noción del autor en relación al potencial interdisciplinario del estudio de los estilos económicos: "así, la investigación del estilo económico, en continuo crecimiento orgánico, al traspasar los límites de la especialización, que constituía su disciplina inicial, viene a ser más que mera investigación de las relaciones económicas: Sin abandonar lo económico, se mueve a un tiempo en el terreno de una amplia teoría del estilo cultural".

Al igual que Marx, Müller-Armack propone un campo de estudio y quehacer científico de riqueza inconmensurable, donde la categoría estilo económico o modo de producción desborda los límites que generalmente suponemos.

Finalmente, todos sabemos cuáles eran los objetivos de Carlos Marx en su quehacer científico. Pero qué es realmente lo que Müller-Armack, con ese esfuerzo magnífico de investigación interdisciplinaria quiere demostrar a fin de cuentas?. El autor pretende otorgar un peso determinante al aspecto religioso/espiritual en la formación del estilo económico, adoptando como ya se ha dicho una posición idealista que contrasta fuertemente con los aportes materialistas de Marx. Marx construyó una secuencia histórica-económica determinada por las relaciones sociales de producción en función de los intereses de apropiación y acumulación del excedente económico.

Lo anterior se presta para una magnífica ilustración. La aproximación materialista sostiene que el paso del Modo de Producción de la

Comunidad Primitiva al Modo de Producción Esclavista se realiza cuando la economía es suficientemente productiva (técnica agrícola de siembra) para aumentar significativamente la producción por encima de las necesidades de un grupo, lo cual genera excedentes acumulables y apropiables por determinados individuos o grupos. Müller-Armack afirma que la domesticación de animales y posterior desarrollo de la ganadería no obedece a una motivación económica (excedente, productividad) sino a una religiosa-espiritual: Encerramiento para fines rituales de adoración del animal predilecto, del totem privado, y muy posteriormente, para motivos productivos-económicos; la adoración de ciertas partes de la naturaleza (ríos, árboles) le impuso también a la tribu ciertos límites a la vida nómada, de acuerdo al autor: "Tomar la vida sedentaria sólo como la expresión de necesidad económica significa desconocer la estructura psíquica de la época primitiva".⁸ Pero yendo más lejos, de acuerdo a Müller-Armack, hasta "Los motivos para realizar el trueque, sacrificar, hacer ofrendas, procurarse armas, instrumentos y adornos extranjeros, eran entonces más apremiantes que después; tan apremiantes, precisamente, porque en una época en la cual huestes de demonios y figuras de diablos reinaban con terror, todo lo que se hacía tenía sentido religioso".

Es importante señalar que la pugna polarizada entre lo material y lo inmaterial constituye un falso dilema. La separación artificial entre materia e idea, entre objeto y sujeto, se remonta al método científico propuesto por René Descartes, el cual ya muestra signos inequívocos de agotamiento en el campo de las ciencias sociales. Lo ideal y lo material constituyen un mismo momento de la realidad, son en realidad dos formas (artificiales) de percepción sobre un fenómeno único e indivisible. Desde la perspectiva científica, ambas posturas han logrado aportes válidos y complementarios, lo que no significa que en determinados momentos y lugares de la historia humana las personas no se pueden inclinar en favorecer una forma por encima de otra.

En este sentido, el aporte de Müller-Armack a la teoría del **estilo económico** es una suerte de aproximación a la investigación histórica de las formaciones económicas en su interrelación con las otras áreas de la vida humana. De aquí que el autor denomina estilos económicos a la misma área de conocimiento sobre la que Marx construyó sus Modos de Producción, y que en América Latina se ha denominado **estilos de**

desarrollo económico, no existiendo potencial excluyente o diferenciador significativo entre ambas.

A manera de síntesis, se puede establecer, como apuntó Pinto,⁹ que los estilos económicos y/o de desarrollo pueden ser catalogados bajo dos ópticas complementarias (materialista o idealista) que se sintetizan en aportes holistas más recientes:

APROXIMACIONES AL CAMPO DE LOS ESTILOS DE DESARROLLO

Formaciones Históricas	Privilegian la esfera material	Marx, List, Hildebrand
Etapas Secuenciales	Destacan la esfera filosóficas, cultural y/o religiosa	Hegel, Saint-Simon, Comte, Müller-Armarek
Visiones Sistémicas	Sintetizan las aproximaciones anteriores	Teoffler, Capra, Max-Neef et al.

El aporte latinoamericano

El término **estilos de desarrollo** aparece en América Latina sólo a mediados de los años sesenta, y está indisolublemente ligado a Var-savsky y al CENDES;¹⁰ aunque podemos establecer que el pensamiento de Raúl Prebisch constituye la simiente de cuestionamiento a las formas que adoptaba y podía adoptar el proceso de desarrollo en el contexto latinoamericano.

La discusión sobre estilos de desarrollo de los años sesenta fue de alguna manera incorporada a la agenda de la CEPAL. El maestro Medina Echavarría, tenía su aproximación que aunque no explicitaba como "estilo" de desarrollo, en esencia contribuía significativamente a la construcción de una visión de conjunto. Los valores deseables o ideales que enarbolaba Medina Echavarría para la región, incluían la

cooperación internacional, el desarrollo económico, la democracia y la planeación. Medina Echavarría, con Prebisch y Germani, fundamentaba la democracia en un consenso básico que supone una cierta comunidad de valores, especialmente los referidos a la validez del diálogo y la significación de la cooperación y la solidaridad. Pero tal consenso puede destruirse por el desarrollo excesivo de los procesos de burocratización y tecnocratización, que apoyados en una razón puramente instrumental enfatizarían unilateralmente el cálculo económico, la racionalidad formal y el eficientismo (Medina) por las consecuencias desintegradoras del despliegue mismo de la razón (Germani), o por la exacerbación de la pugna distributiva (Prebisch).¹¹

Medina Echavarría pensaba "que la historia de América Latina es un fragmento de la historia occidental, ya que el proceso de transculturación que comenzó con la conquista fue tan profundo que la convirtió en una parte de ella, a menudo activa y creadora, y el rasgo esencial que otorga sentido a la historia occidental es el proceso de nacionalización, del que forma parte el desarrollo económico y la modernización social y política".¹²

Quizás precozmente, Medina Echavarría estaba particularmente atento a la crítica cultural de la sociedad industrial que floreció en la década de los 60's en los países del Norte, e hizo hincapié en los aspectos negativos del desarrollo economicista. Recomendaba mantener **una actitud crítica permanente**, puesto que la lógica del proceso de crecimiento económico acarrea consecuencias indeseables que el Sur bien podría ahorrarse.

El estilo de desarrollo que el brillante sociólogo se planteó puede ilustrarse con tres principios fundamentales: a) La recurrencia a la cooperación internacional para terminar la explotación inherente del mercado internacional, b) la importancia del progreso humano, ya que el desarrollo social debería marchar al mismo paso que el desarrollo económico como condición desde **el inicio del proceso**, y c) que el desarrollo económico debía permitir la emancipación de las personas, impregnando a dicho proceso de valores como la libertad. En su amplia visión estimaba que "los valores, los ideales, representan el punto de partida de la labor del científico social, y no el punto de llegada".¹³

De acuerdo a Varsavsky,¹⁴ se aplica el concepto de estilo de desarrollo para individualizar cualquier etapa del proceso de desenvolvimiento de cualquier sociedad. De acuerdo a su rica visión

interdisciplinaria, el autor señala que las características del estilo de desarrollo definen el modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad. Así, el concepto de estilo tiene en principio un alcance muy amplio y puede coincidir con términos más clásicos, como **cultura, modo de producción, sistema, régimen, estructura socioeconómica, modelo, etc.**

Ahora bien, para Varsavsky, a la hora de la verdad, definir un estilo de desarrollo implica necesariamente establecer "para cada grupo social y a lo largo del horizonte elegido, el grado en que la sociedad se propone satisfacer cada una de las necesidades de todo tipo -materiales o no- de los miembros de esos grupos.¹⁵ Asociaba así al estilo de desarrollo a las necesidades humanas en la búsqueda del bienestar. En coherencia a la definición de desarrollo del momento, a pesar de que esta relación encerraba un potencial formidable, la conceptualización equívoca de necesidades de ese momento impidió la instrumentalización abarcadora sugerida por la aproximación Varsavskiana.

En general, el término **estilo de desarrollo** se ha usado en América Latina para designar las distintas **modalidades** de crecimiento económico que se desprenden de un proyecto determinado, a partir de una supuesta "interpretación" de las necesidades nacionales. Estas modalidades han sido implementadas por los gobernantes sin el concurso de los "recipientes" de la gestión del desarrollo. Es precisamente este "detalle" **de forma**, el que confiere unidad a las aparentemente distintas aproximaciones al desarrollo (modernismo, desarrollismo, neoliberalismo, etc.)

Finalmente, de acuerdo a Pinto, cuando se habla de **estilos de desarrollo** en América Latina se tiene en mente, como primera y fundamental aproximación, el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades **básicas** de la sociedad, expande su potencial productivo y establece un margen de autonomía nacional que le permite cumplir lo anterior (p.37).

Aún y cuando la discusión se limitaba a aspectos económicos, políticos y sociales formales,¹⁶ Norberto Gonzales opina que "resulta difícil tratar de satisfacerlos todos paralelamente, en la misma proporción". Esta percepción equívoca se debe sin duda al estado de desarrollo científico del momento, específicamente a la extensión generalizada del reduccionismo y la especialización. Este estado todavía persiste, al tratar de confundir necesidades con satisfactores, al tiempo que se

intenta levantar fronteras artificiales entre las disciplinas profesionales y las áreas de la vida humana (material, emocional, física, etc.)

El desarrollismo latinoamericano se impregnó, quizá inadvertidamente, del enfoque de las necesidades básicas, hasta cierto punto reiterativas de la aproximación jerarquizada de Maslow a las necesidades, donde la necesidad es exclusivamente una carencia, y donde unas son más importantes que otras. El resultado está a la vista de todos, un estilo tradicional de desarrollo economicista, materialista, antropocéntrico, anti-ambiental y paternalista (el que necesita es un pasivo receptor de bienestar definido por otros).

Los objetos fundamentales del desarrollo, en la discusión optimista de estos pioneros, incluía la transformación de la estructura productiva y el crecimiento, la equidad, en la distribución de las cargas y los beneficios del proceso de desarrollo, el logro de una creciente autodeterminación y de una mayor participación, junto con el afianzamiento de la democracia.¹⁷ Agrega Pinto, que el potenciamiento de las fuerzas productivas daría una base material a los objetivos de autonomía nacional y de equidad social,¹⁸ estableciendo inequívocamente cierto determinismo económico-materialista característico del desarrollismo latinoamericano. Sintetizando bruscamente la propuesta de Prebisch: Más de lo mismo para más personas, asumiendo de partida que lo que se quiere repartir más equitativamente es linealmente aceptable y beneficioso.

Es fundamental en este momento notar la separación casi paradójal entre los objetivos que se perseguían abiertamente (el ideario desarrollista) con respecto a los instrumentos que se diseñaron para conseguirlos. Aunque reconocemos que el sistema por definición desigual impone una limitante sumamente pesada a los objetos de la equidad social, debemos rescatar el fuerte rol limitativo que tuvo para el diseño de política de desarrollo a nivel de conocimiento científico generado al momento. La conceptualización de desarrollo como estadio en vez de proceso, con un sesgo de visualización de la necesidad jerarquizable como exclusiva carencia, así como el sesgo cultural autoritario y verticalista, sin duda tuvieron mucho que ver en el desaprovechamiento de un clima económico internacional más benigno no fuera mejor utilizado para la causa del avance latinoamericano hacia el desarrollo real. Desaprovechamos la oportunidad, entre otras cosas, por simple ignorancia científica.

A partir de la crisis generalizada que se puede observar en los países desarrollados, autores como Alvin Toffler, Marilyn Ferguson y Fritjof Capra han logrado aportes científicos muy significativos a la comprensión de lo que está ocurriendo con nuestro estilo de desarrollo y con nuestro estilo de vida. Paralelamente, es necesario adelantar que existe una nueva corriente de pensamiento latinoamericano que realiza una poderosa crítica al estilo de desarrollo reflejado tanto en la corriente neoliberal como en la del desarrollismo Cepalista. Alegan estos autores del Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR), a partir de una necesaria reconceptualización de las necesidades humanas universales, que se hace necesario replantearnos el desarrollo para hacerlo más humano, centrado en las necesidades fundamentales, sobre una base cultural nueva de valorización de la diversidad, estímulo a la participación, autogestión y autodependencia, en una relación armoniosa con la naturaleza y la tecnología. Veamos entonces una nueva aproximación, más integral al problema desarrollo, que nos servirá enormemente para la nueva conceptualización que proponemos.

NOTAS Y LITERATURA CITADA

1. Llamado Maestro del Desarrollo Latinoamericano, fue el primero en abordar dentro de la CEPAL los aspectos sociales y políticos del desarrollo. Sus ideas más importantes son aún vigentes y han influenciado a muchos economistas y sociólogos de la región.
2. Citado por Pinto, Aníbal: "Estilos de Desarrollo: Origen, Naturaleza y Esquema Conceptual". *Repensar El futuro. Estilos de desarrollo Nueva Sociedad/Unitar/Profal*. Caracas, 1986, p.34.
3. Müller-Armack, p. 7.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*, p.19, subrayado nuestro.
6. *Genealogía de los estilos económicos*, FCE, 1967.
7. Müller-Armack, p.36, subrayado nuestro.
8. *Ibid.*, p.47.
9. *Ibid.*
10. Pinto, *op. cit.*
11. Revista de la CEPAL, No.35.
12. Adolfo Gurrieri, *Medina Echavarría y el futuro de América Latina*. Revista de la CEPAL, No.35.

13. Citado por Gurrieri, *op. cit.* p.74.
14. **Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales, y sus estrategias.** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1975.
15. Oscar Varsavsky: *Largo Plazo, ¿sólo un estilo?*. **El trimestre económico no. 152.** En su lista de características/necesidades para el desarrollo incluye participación, solidaridad, motivaciones, nacionalismo, creatividad, nivel de vida, integración social, condiciones de trabajo, seguridad social, derecho de las generaciones futuras, educación, producción, actividades políticas y libertades individuales.
16. "Los trabajos sobre estilos podrían entenderse como otro episodio en la búsqueda de categorías más apropiadas para dar cuenta de la naturaleza y complejidad de los procesos de cambio económico y social". Pinto, p. 32.
17. Norberto Gonzales: *La CEPAL y el tema de los estilos de desarrollo. Repensar el Futuro: Estilos de Desarrollo.* Unitar/Profal/Nueva Sociedad, 1986.
18. Pinto, *op. cit.*